

DOMINGO XXX DEL TIEMPO ORDINARIO (A)
Homilía del P. Just M. Llorens, monje de Montserrat
26 de octubre de 2008

Dios es amor, y el que vive en el amor está en Dios, y Dios está en él. Así era desde siempre, pero los hombres no lo sabíamos.

Desde que el mundo es mundo, Dios lo ama. Pero hasta que el hombre no fue hombre, Dios no pudo hacer explícito su amor. Y eso aún, a ritmo lento, para que el hombre lo pudiera seguir: Es el camino de muchos siglos, en los que Dios se va haciendo presente en la vida de los hombres y se nos va dando a conocer, de acuerdo con nuestras capacidades. Lo denominamos justamente "La Historia Sagrada".

No es el momento ahora recorrerla de cabo a rabo. Recordaremos, al menos, alguna etapa más relevante:

- Todos conocemos la narración del Diluvio: En ella Dios manifiesta su predilección por Noe y su familia. Y los salva.
- Más adelante, Dios escoge a Abraham y los Patriarcas para formar lo que será "su Pueblo";
- En tiempo de esclavitud, Dios escogerá a Moisés para liberar a su Pueblo. Pero antes, en una revelación misteriosa, cuando Moisés pregunte a Dios cuál es su nombre, no recibirá otra respuesta sino aquél enigmático "Yo soy".

Después, en el transcurso de la historia, se irá haciendo más y más explícita la relación amorosa de Dios con su pueblo, por encima de vicisitudes de todo tipo.

No quiero pasar por alto aquel gran libro de cantos al amor de Dios, que son los Salmos: la plegaria de siempre de los enamorados de Dios.

Y la revelación final, la de la plenitud del tiempo: El amor de Dios se ha manifestado en medio nuestro cuando ha enviado al mundo a su Hijo único, para que vivamos gracias a él. Y con la audacia que da justamente el Amor, el apóstol Juan, en su carta, contrastando vivamente con el antiguo Yo soy, osa afirmar: ¡"Dios es amor"!

"¿Cuál es el mandamiento principal de la ley"?, preguntaba, entre hipócrita y adulator, el Escriba del evangelio de hoy. - "Amarás al Señor tu Dios ... - le responde Jesús . Éste mandamiento es el principal y primero". Sin embargo, sin esperar, añade directamente: "El segundo es semejante a él: Amarás a tu prójimo como ti mismo".

Teniendo presente todo el largo camino de amor que hemos mencionado, no puede sorprender la respuesta de Jesús. Si este mandamiento venía de un Dios que es amor, casi a la fuerza su mandamiento principal hablará de amar: Ama a Dios. Ama los otros.

Aunque el maestro de la Ley pregunta por un solo mandamiento, Jesús le responde directamente con dos. Son los dos batientes de una misma puerta, hechos de la misma madera: el Amor a Dios. Inseparables: diríamos que vienen a ser apoyo y garantía el uno del otro. El mismo san Juan lo explica así: Si alguien afirmaba: "Amo a Dios" y aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve.

El evangelio de hoy acababa así: "Estos dos mandamientos sostienen la Ley entera y los profetas". Los dos principales: de ellos deriva todo el comportamiento cristiano. Quien ama de veras, no necesita mucho ni otros mandamientos ni otros preceptos. ¡Si

a alguna de estas parejas que vienen a celebrar aniversarios de boda - 40, 50 o más años! - les preguntabais, pues, cómo han llevado tanto de tiempos juntos, no será raro que respondan con deliciosa simplicidad: "Es que nos queremos, sabes"